



ACTA MEXICANA DE FENOMENOLOGÍA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN FILOSÓFICA Y CIENTÍFICA
No. 5 Septiembre de 2020
ISSN: 2448-8941
Doi: En trámite

M. B. FERRI, THE RECEPTION OF HUSSERLIAN
PHENOMENOLOGY IN NORTH AMERICA
(Cham, Switzerland, Springer)

José Eduardo García Mendiola

Universidad de Colima, México

jegarciamendiola@yahoo.es

425

Esta reseña es una exposición panorámica de los procesos y esfuerzos cruciales que permitieron la introducción de la fenomenología husserliana en América del Norte. En este volumen se exponen los orígenes de la fenomenología en Estados Unidos y, desde la exposición de las condiciones de conflicto y persecución en la Europa de los 1930s, se da cuenta de su incidencia como motivantes para que científicos sociales, muchos de ellos alemanes, se refugiaran en Estados Unidos. Tras ello, se explora la difusión de la fenomenología en Norteamérica. Como ciencia estricta, la fenomenología sigue consolidándose como la forma plenamente humana de hacer filosofía –incluso en sintonía con otras escuelas de pensamiento–, así como de encontrar plena respuesta a las mayores exigencias y necesidades humanas de vida y convivencia en el mundo de lo dado, que es el único en el que somos. Además, el enfoque fenomenológico aporta las disposiciones, nociones y claves epistémicas y ontológicas para emprender proyectos de investigación dirigidos a la comprensión cabal en diversas áreas disciplinares en una forma no fragmentaria.

Palabras clave: Claves epistémicas y ontológicas | Fenomenología husserliana | Orígenes de la fenomenología en América del Norte | Ciencia estricta

This work is an overview of crucial processes and efforts that enabled the introduction of Husserlian phenomenology in North America. In this volume the origins of phenomenology in the United States are exposed and, since the exposition of the conditions of conflict and persecution in Europe in the 1930s, it is realized its incidence as motivators for social scientists, many of them Germans, they will take refuge in the United States. After that, the diffusion of phenomenology in North America is explored. As a strict science, phenomenology continues to consolidate itself as fully human way of doing philosophy –even in tune with other schools of thought–, as well as finding a full response to the greatest human demands and needs of life and coexistence in the world of the given, which is the only one where we are. In addition, the phenomenological approach provides the dispositions, notions and epistemic and ontological keys to undertake research projects aimed at a thorough understanding in various disciplinary areas in a non-fragmentary way.

Keywords: Epistemic and ontological keys | Husserlian phenomenology | Origins of phenomenology in North America | Strict science

La obra que aquí se reseña es una exposición documentada e ilustrada de los procesos, esfuerzos y mecanismos; así como una narración de múltiples encuentros, cruciales sucesos y atinadas sinergias que han convergido en la introducción, florecimiento, promoción, investigación y aplicación de la fenomenología husserliana en América del Norte. Los contenidos de este libro abordan los elementos históricos que dieron pauta a intercambios académicos y proyectos conjuntos entre la Europa Continental y Estados Unidos que han permitido ir configurando una red de difusión y estudio de la fenomenología husserliana en Estados Unidos. La obra trabaja con personajes, instituciones y situaciones históricamente coyunturales que han sido clave desde inicios del siglo XX, pero sobre todo desde el segundo tercio, que permitieron abrir canales de difusión del pensamiento y de las obras de Edmund Husserl. A lo largo de siete grandes apartados, el libro aborda la descripción de las labores de profesores, estudiantes y asistentes que trabajaron con Husserl; las estancias de estudio en Alemania de estudiantes norteamericanos que se dieron a la tarea de conocer de primera mano la fenomenología husserliana; las labores académicas de estudio y difusión de las universidades, organizaciones y centros de estudio e investigación en Estados Unidos que abrieron brechas y allanaron caminos para la introducción del pensamiento de Husserl. Al mismo tiempo, el libro da cuenta de las dificultades materiales, académicas y doctrinales que ha habido que enfrentar en América para que esta disciplina se posicionara y se expandiera de costa a costa –desde Harvard hasta California– mostrando sus virtudes propias que son las virtudes de la Filosofía.

En la Parte I del volumen, escrita por Jonathan Strassfeld y Jason Bell, se exponen los orígenes de la fenomenología en Estados Unidos, identificando el papel crucial que en ellos ha representado la Universidad de Harvard, pues a través de ella, entre 1902 y 1925, se dieron los primeros contactos de filósofos norteamericanos con Edmund Husserl, toda vez que al menos siete estudiantes tuvieron la oportunidad de estudiar directamente con él. En este período destacan las figuras de William Hocking, Winthrop Bell, Dorion Cairns y Martin Farber quien sería, este último, fundador, en 1939, un año después de la muerte de Husserl, de la International Phenomenological Society, asociación que marcaría el inicio propiamente de la fenomenología en Norteamérica.

Los inicios del movimiento fenomenológico se dieron en las tres primeras décadas del siglo XX, en una línea predominantemente pluralista en el pensamiento filosófico en Estados Unidos, para el que la corrien-

te fenomenológica representaba una posible vía de conocimiento basado en acuerdos y certidumbres, si bien la corriente analítica gestada en Europa desde los trabajos de Russell, Moore y Wittgenstein –principalmente– definía y defendía una noción de certeza basada en la consistencia y el rigor lógicos. Este encuentro entre la filosofía fenomenológica de estirpe continental, fundamentalmente alemana, y la corriente analítica, predominante en Estados Unidos, caracterizaría en gran medida la actividad filosófica norteamericana y generaría fértiles discusiones en los ámbitos interdisciplinarios en la actualidad. Si embargo, hacia 1930, el movimiento pluralista comenzaría a ceder terreno a la impronta lógico-lingüística bajo el liderazgo de Quine, lo cual retardaría el florecimiento de la fenomenología, si bien las estancias académicas de los estudiantes estadounidenses que por aquél entonces viajaron a *Freiburg* irían estableciendo los canales para la incursión a Norteamérica de la filosofía alemana en las décadas subsiguientes.

Dentro de esta primera parte, el libro describe los inicios de la enseñanza de la fenomenología en el mundo angloparlante, en los que destaca el curso que Winthrop Bell dictaría en 1927, en la Universidad de Harvard, “Husserl and the Phenomenological Movement”, curso que, por una parte, acorde al contexto doctrinal vigente, mostraría las relaciones de la fenomenología con el pragmatismo, la filosofía analítica y la tradición europea –llamada tradición continental– por otra, acentuaría algunas de las más importantes aportaciones fenomenológicas tales como la naturaleza de la intencionalidad y las nociones de atención, cumplimiento y significación. El trabajo de Bell –como lo hace notar el autor de este apartado, Jason Bell–, además de consistir en profundos análisis críticos de los textos de Husserl, están complementados con conversaciones personales con él.

En el último apartado de la primera parte, Daniel Marcelle describe la participación crucial de Aron Gurwitsch (1901-1973) –filósofo lituano de nacimiento y estudioso de la teoría fenomenológica de la Gestalt– en el desarrollo de la fenomenología en Norteamérica, a partir de sus estudios doctorales durante los 1920s en Alemania, cuando tuvo encuentros con Husserl en *Freiburg*, gracias a la ayuda de Carl Stumpf, quien estuvo acompañándolo en su formación académica e intelectual. El desarrollo de su teoría de campo de la conciencia representa un refinamiento de la teoría husserliana de la conciencia, sobre la que se basa, si bien ésta última la describe en términos de la imagen de la atención como un faro de luz. Las metáforas espaciales de la conciencia, ya sea como campo o como faro, muestran su contraste pues –como lo hace ver Marcelle– Gurwitsch difiere crucialmente de la perspectiva husserliana del todo y las partes en tanto que esta perspectiva pretende que la identidad de cada parte de un todo se mantenga independientemente de que se le considere dentro del todo o individualmente. De acuerdo con Gurwitsch, “uno no debe, como Husserl, asumir que en una unidad temática todas las partes ya existen en una identidad estricta como partes que resultan de una y, por lo tanto, de

todas las divisiones y articulaciones posibles" (p., 68). En todo caso, el trabajo de Gurwitsch es tanto un avance como una contribución a la fenomenología husserliana.

El impacto que representa Gurwitsch para la fenomenología norteamericana se hizo patente a partir de 1950, año en que ocupa la posición de Profesor de Filosofía en la *Graduate Faculty of Political and Social Science* en la *New School for Social Research*, institución que se ha especializado en filosofía continental en Estados Unidos, establecida en Nueva York en 1919 y que, durante los años del nacionalsocialismo en el poder, fungió como refugio de académicos exiliados europeos gracias a la creación de la *University in Exile* en 1933. Tal impacto se enmarca en la llamada "Edad de Oro de la Fenomenología" en esa institución académica, publicándose, en 1964, la obra más influyente de Gurwitsch, *The Field Theory of Consciousness*.

La parte II de este volumen comienza con la descripción que hace Judith Friedlander del lugar de la filosofía en la *New School for Social Research*. Fueron las condiciones de conflicto, guerra y persecución en la Europa de los 1930s que detonaron la posibilidad de que científicos sociales, muchos de ellos alemanes, se refugiaran en Estados Unidos. De aquí el surgimiento de la *University in Exile*. Los filósofos Felix Kaufmann y Kurt Riezler obtuvieron su asignación como profesores en 1938, mientras que Leo Strauss la obtuvo en 1941. Alfred Schütz la recibió en 1946 si bien estaba ya enseñando desde inicios de la década.

Desde mediados del siglo XX arribaron sobresalientes estudiosos, además de Aron Gurwitsch, como Hans Jonas (1950s); Dorion Cairns y Hanna Arendt (1960s); J. N. Mohanty (1970s); la disidente húngara Ágnes Heller, en 1986; y Richard Bernstein, en 1989. Tanto Heller como Bernstein ocuparon la presidencia del departamento de Filosofía, cuyo programa de grado se ha distinguido por ser uno de los más reconocidos, si bien el acento no está ya, como lo estuvo en sus inicios, sobre la fenomenología. En efecto, hacia 1938, la *University in Exile* obtuvo autorización, por parte de la Junta de Regentes del Estado de Nueva York, para otorgar títulos de posgrado a sus estudiantes, cambiando su nombre al de *Graduate Faculty of Political and Social Science*. Hacia 1947 se constituyeron departamentos para disciplinas particulares tales como economía, ciencias políticas, filosofía, sociología y psicología. En 1938, Dorion Cairns comenzó a enseñar en la Facultad y su primer curso sobre fenomenología versó sobre la teoría de la intencionalidad en Husserl, el cual impartió durante cinco semestres; y otro sobre Ideas I. En todo caso, sus cursos trataban sobre fenomenología husserliana –no meramente sobre los textos de Husserl. Ofreció cursos en otras áreas también sobre teoría del conocimiento, ética y sobre autores varios como Locke, Berkeley, Hume y Kant.

Dentro de la vida de la Facultad durante los años de la posguerra se destaca el papel de Alfred Schütz para introducir la fenomenología dentro

de la comunidad académica norteamericana, así como para fortalecer la planta docente y afinar el enfoque de sus programas reforzándolos con una base histórica y filosófica más sólida. Esto tenía el principal objetivo de ofrecer a sus estudiantes lo necesario para desarrollar un pensamiento crítico y una formación académica más integral que pudiera competir con otros programas de otras universidades, dado que la Facultad era comparativamente muy pequeña en tamaño. Alfred Schütz impactó también académicamente mediante sus publicaciones regulares y los tres primeros volúmenes de sus escritos fueron publicados en 1962, 1964 y 1966, después de su muerte. Como indican los autores –Embree y Barber– “*On Multiple Realities*” probablemente ha llegado a ser el escrito más famoso de Schütz.

Recapitulando, la fenomenología husserliana fue materia de estudio e investigación de un grupo formal de académicos en Estados Unidos gracias a las aportaciones, esfuerzos y gestiones de Thomas Dorion Cairns (1901–1973), Alfred Schütz (1899–1959) y Aron Gurwitsch (1901–1973) que, como lo narran Lester Embree y Michael Barber, lograron que el departamento de Filosofía de la *New School for Social Research* expandiera la fenomenología husserliana a lo largo del mundo de habla inglesa, estableciendo el primer programa doctoral en Estados Unidos en el que se estudiara y enseñara dicha disciplina.

Un tratamiento particular en este libro se dedica al trabajo de Marvin Farber y es expuesto por Eric Chelstrom. Si bien se le menciona en varios pasajes –dada la importancia que tuvo en la difusión y estudio de la fenomenología husserliana en Norteamérica–, en ese capítulo se considera la interpretación que hace Farber de algunos textos de Husserl, así como su posterior ruptura con la fenomenología. Es de notar la importancia de Farber que, entre otras cosas, fundó, en 1939, la *International Phenomenological Society* y, junto con el hijo de Edmund Husserl, Gerhart, condujo la publicación de la revista *Philosophy and Phenomenological Research*. El autor del capítulo muestra cómo los intereses temáticos de Farber, principalmente naturalismo y lógica, lo llevaron a considerar la fenomenología como una disciplina fundante en términos de las posibilidades *a priori* de la verdad y el juicio, posibilidades inaccesibles desde el naturalismo. A la lógica le compete establecer las normas de la evidencia y del juicio en todo sistema de conocimiento, por lo que es aplicable a cualquier disciplina. La obra principal de Farber, “*Foundation of Phenomenology*”, si bien involucra pasajes de Husserl no ortodoxamente tratados y, por ello, problemáticos –se afirma–, no obstante, la obra resulta importante para entender la historia de la fenomenología y sus relaciones con la lógica alemana.

Por lo que se refiere a este capítulo sobre Farber, finalmente se presentan cuatro críticas que este autor dirige a la fenomenología husserliana: (1) la fenomenología es un método entre otros; (2) toda significación es histórica en cierto sentido; (3) el fenomenólogo trascendental también está proyectado sobre el plano de la historia, junto con todas sus contribu-

ciones; y, (4) la fenomenología [como método] debería ser abandonada si se pretende usarla más allá de sus alcances propios: y Husserl ha ido más allá del dominio propio de la fenomenología. La fenomenología no es "Filosofía Primera". Naturalismo, pluralidad cooperativa y sentido histórico –éste desde una óptica marxista– son los tópicos que delinean los intereses básicos de Farber. La fenomenología no sería el camino adecuado para afrontar problemas de tipo material como los de la vida y del mundo; y resulta inconsistente con la propia concepción husserliana de la subjetividad trascendental. El autor del capítulo pone en tela de juicio las afirmaciones de Farber, particularmente las cuatro críticas referidas, en tanto señala confusiones y falta de claridad en la comprensión de nociones fenomenológicas básicas por parte de Farber, tales como la naturaleza de la *epoché* y el concepto de mundo, así como la pérdida de continuidad entre ciertos textos husserlianos.

430

El autor del capítulo –Chelstrom– expone la concepción de Farber sobre la fenomenología husserliana mediante la puesta en consideración de tres materias de estudio referidas a este filósofo: (1) metafísica y naturalismo; (2) lógica y pluralismo; y, (3) desacuerdos de Farber con Husserl. Respecto al primer punto se muestra la concepción que Farber tiene de la fenomenología y del naturalismo como enfoques limitados y restringidos, una postura que es afín a su pluralismo metodológico. En el segundo punto se muestra que, mientras Farber está de acuerdo con la concepción husserliana de la lógica como la expone en los "Prolegómenos a la Lógica Pura", argumenta respecto a las limitaciones de la lógica desde un pluralismo lógico en vistas a preservar la objetividad de la lógica. Finalmente, en el tercer apartado del capítulo, además de exponerse las cuatro críticas de Farber a la fenomenología husserliana, el autor señala ciertos factores en el pensamiento de Farber que habrían contribuido a lo que sería una marginación de su filosofía, entre ellos, su posición respecto a la filosofía husserliana al considerarla como cumplimiento del proyecto filosófico de Kant. Finalmente, todo lo anterior –se indica– no menoscaba el papel preponderante de Farber en la instrumentalización de mecanismos para la recepción inicial de la fenomenología en Norteamérica.

Otro capítulo dedicado a un personaje clave en la recepción de la fenomenología en Norteamérica, es el que aporta Richard Zaner sobre Dorion Cairns (1901-1973)¹, filósofo de Harvard que tuvo un estrecho contacto con Edmund Husserl y con su asistente, Eugen Fink, en Friburgo, lo que le permitió ser tanto un agente de difusión como un intérprete de la fenomenología husserliana. Además, fue considerado por Husserl como su más fino estudiante. Su disertación doctoral se titula *The Philosophy of Edmund Husserl*, trabajo en el que realiza una exposición amplia de los fundamentos metodológicos y análisis concretos de la fenomenología trascendental de Husserl. Cairns puntualiza la idea de "reducción" con-

¹ Ver p. 3.

trastando su acepción con base en sus raíces desde la antigua Grecia con una común connotación reduccionista. Expone también lo que en Husserl representa el principio normativo de evidencia y señala la imperiosa necesidad de contar con un lenguaje apropiado para expresar significaciones legítimas. Además, en este capítulo se muestra la ubicación que hace Cairns del principio de evidencia ante las posturas racionalista y empirista, indicando la distinción entre la actitud natural cotidiana y la seriedad que exige la búsqueda auténtica del conocimiento. El capítulo termina con un listado de las publicaciones de Cairns incluyendo traducciones suyas de algunos trabajos de Husserl.

En la parte III del libro, un capítulo dedicado a los más importantes concedores norteamericanos de Husserl, del siglo XX, y que resulta básico dentro del esquema general de la obra, es el que exponen Thomas Nenon y Michaela Beatrice Ferri (editora del libro). En este capítulo se indican nombres, lugares de recepción de grados doctorales, así como instituciones en que han colaborado en la enseñanza de la fenomenología husserliana 41 autores/autoras que han la han estudiado e investigado dentro de la filosofía como su disciplina primaria.

Posteriormente, en otro capítulo, Carlo Ierna expone una breve biografía de Herbert Spiegelberg, concedor particularmente importante de la obra de Husserl y que ha desarrollado su labor tanto en Alemania como en Estados Unidos. El trabajo de Spiegelberg ha versado fundamentalmente sobre un tratamiento historiográfico de la fenomenología, el cual ha cristalizado en su obra *"The Phenomenological Movement: A Historical Introduction"*, que puede considerarse como una guía y una crónica histórica acerca de la fenomenología, así como un instrumento pedagógicamente adecuado para introducir esta disciplina. Junto con Marvin Farber, Spiegelberg tuvo parte en la fundación de la *International Phenomenological Society*, en 1940; así como en su brazo literario, la revista *Philosophy and Phenomenological Research*. El capítulo muestra también la controversia entre Spiegelberg y Farber con relación a la idea de "movimiento" fenomenológico, término al que Farber prefirió sustituir por "tendencia". Tal polémica no tendría mayor importancia en ser señalada si no fuera porque –como afirma el autor del capítulo– tuvo una extremadamente larga duración. Esto ha sido tan así que, aún después de la muerte de Farber, Spiegelberg ha sostenido su terminología y ha atacado a Farber (o se ha defendido de él) después de 20 años del acontecimiento en el que tuvo lugar el controversial encuentro. Al parecer, hubo diferencias de orden conceptual –incluso sobre la idea de la fenomenología y su práctica– entre ambos autores, más allá de esta situación. El lector puede incursionar en las raíces de este desencuentro accediendo a los documentos historiográficos, conceptuales y doctrinales que Carlo Ierna proporciona al final de su exposición.

En un capítulo a cargo de Gabriel R. Ricci se exponen las aportaciones de Jitendra Nath Mohanty llevadas a cabo durante cinco décadas ded-

icadas a difundir y estudiar el pensamiento de Husserl. El primer artículo que publicó Mohanty en *Philosophy and Phenomenological Research* apareció en marzo de 1954, teniendo como temática la constitución de la objetividad, motivada cuando 5 años antes, estando aún en la India, dio lectura a la traducción de Boyce Gibson de *Ideen* de Husserl. Particularmente puede resultar interesante algo que abonaría a vincular una fase del Husserl tardío con el de la etapa trascendental, y que Mohanty provee a partir de 1974 cuando se aventura a describir la estructura noético-noemática de la conciencia fenomenológica en términos de temporalidad, lo que desemboca en un paralelismo de estructura correlativa entre identidad y temporalidad análogo al existente entre noema y noesis. En todo esto va implícito el necesario ajuste de actitud que –como se ha señalado en el capítulo dedicado a Dorion Cairns– es lo que permite visualizar y experimentar este paralelismo entre la vivencia interna psíquica individual y el ego trascendental. Si esta “redundancia conmutativa” –como se expresa en el texto– pudiera parecer en cierta forma paradójica, es comprensible que no fuera tanto así para Mohanty pues resulta ser eco de una antigua convicción de la cultura india que propone la no diferencia entre *Samsara* (lo mundano) y *Nirvana* (lo trascendente). Una obra fundamental de Mohanty en torno a esto es su ensayo “*Phenomenology and Ontology*” en la que establece una correlación entre sentido –en su acepción objetiva platónica– y sentido –en acepción subjetiva²– utilizando analógicamente la imagen de las teorías corpuscular y ondulatoria de la luz que resuelven la complementariedad en el nivel cuántico. En consideración a esta cadena de paralelismos, los enfoques ontológico y subjetivo estarían llamados a complementarse para describir, finalmente, el fenómeno de la significación: “Si bien la filosofía occidental podría continuar alentando los esfuerzos para demostrar los parámetros de la perspectiva naturalista o forzar el sistema de creencias sostenido por otra ontología competitiva; alternativamente, uno podría tomar la recomendación de Mohanty y descubrir la forma elegante en que Advaita Vedanta se adapta a la discontinuidad entre lo empírico (*vyāvahārika*) y lo trascendental (*pāramārthika*)” (p. 173).

La teoría de la percepción de la antigua escuela de la India puede reflejar, según Mohanty, ideas husserlianas. Tal sería el caso de la percepción del todo con base en una vista parcial –lo cual es una restricción permanente– ya que el todo reside en las partes. Mediante este enfoque se puede distinguir entre “estar presente en”, por una parte, y el modo corriente de expresar que algo está dentro de otra cosa (como una botella de leche dentro del refrigerador). Para ello, Mohanty retoma la noción husserliana de intencionalidad. El todo es concebido en la percepción de la parte del mismo modo que –señala Ricci– la variación de perspectiva es transformada por la reducción fenomenológica y posteriormente en una intuición eidética, es decir, una esencia. La relación entre el todo y sus partes es

²Correspondiente a la expresión inglesa “*I mean*”, como está en el texto original.

descrita por Mohanty con otra metáfora, así como, desde mediados de los 1960s ha buscado siempre un paralelismo de sus estudios de filosofía husserliana con la antigua India. Después de su lectura de *Ideas*, en 1988 escribió su ensayo *Phenomenology and the Indian Philosophy*.

No obstante que, en una visión panorámica, para Mohanty la fenomenología y la filosofía de la India pudieran compartir un mismo rol fundacional para la conciencia, Ricci cuestiona la posibilidad de que lo mismo sucediera respecto a las nociones husserlianas de intencionalidad, temporalidad y constitución. De ello hace eco un escrito anterior de Mohanty, de 1970, en que aborda las relaciones entre la transparencia, es decir, la auto-donación de la conciencia y la intencionalidad de la conciencia. Pero el desenlace conceptual de Mohanty respecto a esta última noción –señala Ricci– se inicia mediante la introducción husserliana de la idea de temporalidad, la cual permite trazar el paso de un objeto desde su inmanencia a su composición de “ahoras” sustentados en fases de retención y protención. Nuevamente aquí se da la coexistencia de la intuición de lo continuo con la de lo discreto, como en la imagen anteriormente señalada entre la naturaleza corpuscular y ondulatoria de la luz en el nivel cuántico, que también ilustra de algún modo –señala el autor– la equiparación esencial del flujo de la conciencia con la temporalización de la temporalidad a que apunta la fenomenología husserliana, revistiéndola así en una auto-constancia trascendental.

De lo anterior se deriva una reformulación del historicismo que da pauta a su posible reconciliación con el enfoque de la fenomenología trascendental. Si bien la lectura historicista presupone discontinuidades y rupturas, éstas, a su vez, involucran alguna forma de selección que se manifiesta en aquello que amalgama tales eventos y rupturas en una cierta serie de sucesos discursivamente. En este sentido, para Mohanty la fenomenología trascendental permite la constitución de la conciencia con base en una activa colección de perspectivas de la que emerge una cierta objetividad significativa. En ambos casos se dibuja una unidad que no guía el proceso, mas emerge. Las discontinuidades del historicismo son como las de la percepción. Los “ahoras” de ésta no se dan sino en función de pasados retraídos y futuros anticipados.

Molly Brigid McGrath, en un capítulo titulado “Philosophy and the Integrity of the Person: The Phenomenology of Robert Sokolowski”, expone una de las mayores contribuciones a la fenomenología con base en uno de los más cuidadosos y claros intérpretes de Husserl para las audiencias norteamericanas. Se trata de las aportaciones de Robert Sokolowski (1934 -), profesor de filosofía de Elizabeth Breckenridge Caldwell en la Universidad Católica de América y monseñor de la Iglesia Católica Romana. Su labor docente se ha caracterizado por su claridad y cuidado en los detalles, especializándose en la fenomenología husserliana.

Sokolowski se dio a la tarea de articular lo que ha distinguido a Husserl de sus predecesores modernos, y lo ha hecho gracias a su profundo cono-

cimiento de la historia de la filosofía, situando a la fenomenología a tenor del pensamiento que le ha precedido, no sólo para apreciar los logros de Husserl sino para entender la fenomenología como algo nuevo y también, como una recuperación de riqueza filosófica. Esta caracterización ubica a Husserl fuera y más allá de varios filósofos modernos que excluían de entrada lo pasado, lo antiguo, historizándolo y anunciándose a sí mismos como un nuevo comenzar, particularmente en los ámbitos epistemológico y político. En efecto, Sokolowsky denuncia la razón impersonal moderna que se erige contra la conversación humana, contra lo que aparece experiencialmente a los seres humanos junto con sus logros y sus cumplimientos, pretendiendo regular la actitud natural. Para los modernos, “la mente no se concibe ordenada hacia la verdad de las cosas, sino como gobernante de sus propias actividades y generadora de la verdad mediante sus propios esfuerzos” (p. 201).

434

Para Sokolowsky la mente es activa, pero también receptiva. La fenomenología encuentra el fin de la mente en la evidencia de las cosas. Si bien reconoce algunos aspectos de la filosofía de Husserl que parecen marcarlo como moderno, la fenomenología –señala McGrath– aprende del giro moderno sin permanecer simplemente moderna. Se origina en ella, pero de ella toma distancia. En este tenor el filósofo se refiere a la figura del soberano en la filosofía política moderna. Se trata de una figura inventada, impersonal, racional, regulada y tautológicamente justificada: una forma política autoconstruida. El soberano es un constructo que se erige contra la espontaneidad del desarrollo humano y sus formas naturales de asociación. Paralelismo de dicha soberanía es el método cartesiano para descubrir la verdad. En esta concepción de la filosofía moderna se sitúa la afirmación de Sokolowsky de que la filosofía depende del mundo como se da, tal cual, prefilosóficamente y en ese contexto se sitúa la persona humana como agente tanto racional, como contemplativo y práctico. Sokolowsky enseña la labor recuperadora de la fenomenología, como una contribución original a la tradición perene.

Las aventuras de una fenomenóloga, polaca de nacimiento, en los Estados Unidos es el tema de un capítulo escrito por Daniela Verducci y que se refiere a las aportaciones de la filósofa Ana Teresa Tymieniecka. Los inicios de su pensamiento fenomenológico en Norteamérica, que comenzaron hacia 1958, cuando fue invitada a Berkeley por el reconocido lógico Alfred Tarski, se da en una propuesta de someter a una prueba pragmática a la fenomenología y a la filosofía en general, de modo que puedan proveer a las ciencias de fundamentos, toda vez que éstas se han propuesto empresas que buscarían responder a las más profundas y vitales cuestiones que el ser humano pueda formular, tales como descubrir el orden universal del cosmos, los orígenes de la vida, así como las leyes que estructuran la realidad. Para la filósofa, sólo se trata de objetivos que son producto de proyectos y procesos científicos fragmentados que al estudiar la realidad

van engendrando una plétora de racionalidades múltiples y la expansión concomitante de la mente humana. Se requiere –afirma Tymieniecka– una nueva investigación de la racionalidad que dé cuenta de la vida, la teoría y la práctica. Esto es, una fenomenología de la vida cuyos fundamentos sean compartidos pragmática y contemplativamente.

La fenomenología de la vida, o eco-fenomenología, que propone la filósofa puede generarse a partir de una sinergia entre la tradición continental, con sus características idealistas, y el enfoque pragmático. La médula de su propuesta está en su visión innovadora de ser-viniendo-a-ser, del que participaría el Logos sentiente de la vida misma, y al que se refiere ella como la *ontopoiesis* de la vida.

Como señala McGrath, desde el pragmatismo, la fenomenología de la vida rechaza la brecha existencial y ontológica entre fenómenos y realidad. Por otra parte, ontológicamente uno se sitúa en el centro de la unidad-de-todo-lo vivo, más allá del realismo, del idealismo y del fenomenalismo; y, epistemológicamente, más allá del racionalismo y del empirismo. Además, la fenomenología de la vida supera el dualismo y el reduccionismo en su concepción de la naturaleza y abre el camino hacia nuevos horizontes epistémicos y ontológicos en el mundo que ofrecen la oportunidad de construir una nueva metafísica especulativa.

La fenomenología de la vida se muestra como una revelación de los procesos de génesis, articulación, estructuración y construcción de las formas de vida en todos sus niveles. El enfoque fenomenológico responde entonces de manera natural a la cuestión metafísica sobre el origen de las formas de todo-lo-vivo, pero lo hace desde una actitud de descubrimiento, de construcción y de ajuste permanente tal como Husserl lo hace a lo largo de toda su obra visualizada integralmente, siguiendo el logos fenomenológico de su evolución “a niveles cada vez más profundos, estableciendo nuevos marcos de legitimación a medida que avanzaba: eidético, trascendental, el mundo de la vida, la intersubjetividad, la participación corporal en el proceso constitutivo, etc.”; enraizado en el constructivismo de la vida misma, es decir, en esa dinámica orgánica que, de acuerdo con „el modo interrogativo del logos de la vida”, ‘procede arrojándose de lo ya logrado a lo presunto’. De esta manera, “cada paso planteado arroja una ‚pregunta’ para la siguiente, es decir, establece un orden para la dinámica” y “el logos de la vida (...) transforma la corriente de sus fuerzas de un caos en un devenir organizado, el devenir de la vida” (pp. 216-217).

Actualmente, la fenomenología de la vida se desarrolla en Estados Unidos fundamentalmente en la Universidad de Duquesne, en Pittsburgh, PA. La parte IV explora la difusión de la fenomenología en Norteamérica, comenzando por la historia de los Archivos Husserl, midiendo el impacto de las asociaciones norteamericanas de fenomenología, la historia del Círculo Husserl, la Sociedad de Fenomenología y Filosofía Existencial, el Centro de Estudios Avanzados en Fenomenología, hasta el Centro Simon Silverman en la Universidad de Duquesne.

Además de haber fundado la International Phenomenological Society, Marvin Farber propuso –como lo señala Michela Beatrice Ferri– la creación de un centro de investigación en fenomenología en Buffalo, New York. Desde 1940 se vienen publicando en diversos números de *Philosophy and Phenomenological Research* –el brazo literario de la Sociedad– manuscritos de Husserl, gracias a las relaciones de Farber con sus colaboradores Alfred Schütz, Dorion Cairns y Leo Van Breda, quien fundó los Archivos Husserl en Lovaina. En esta revista se publicaron cinco manuscritos de Husserl entre 1940 y 1956. En la segunda mitad de los 1940s se tuvo en Estados Unidos la primera colección de material de los Archivos Husserl en Lovaina que fueron publicados por Farber. No obstante, a fines de la Segunda Guerra Mundial había muy poco interés en el pensamiento de Husserl en los departamentos de filosofía en Estados Unidos y sí, en cambio, en Heidegger, Sartre, Merleau-Ponty y Gadamer.

Como lo señala Ferri, la historia de la fenomenología en Estados Unidos puede dividirse en dos etapas que se traslapan. La primera, de 1954 a 1973, a la muerte tanto de Cairns como de Gurwitsch, conocida como la “Edad de Oro de la Fenomenología”. Tras estos decesos tocó el turno a sus estudiantes Frederick Kersten, Richard Zaner, Robert Jordan y Lester Embree continuar con la enseñanza del pensamiento de Husserl. En este período, en la segunda mitad de los 1960s, se crea la *New School for Social Research* como rama, en Estados Unidos, de los Archivos Husserl en Lovaina, creación que era el sueño de Alfred Schütz y que él no pudo presenciar, pero que se llevó a cabo gracias a las gestiones de Gurwitsch y Cairns, el apoyo de Leo Van Breda y el grupo en Lovaina, así como del departamento de filosofía de la *New School*. A la postre, dicho centro sería llamado “Husserl-Archives Established in Memory of Alfred Schütz”, estableciéndose, en 1966, en la Graduate Faculty of Political and Social Science de la *New School*, y contando con el apoyo de Ilse Schütz –viuda de Alfred Schütz– y de Gerhart –hijo de Edmund Husserl. La segunda fase abarca el crecimiento de la fenomenología en este país mediante la proliferación de diversas sociedades, centros de investigación y varias publicaciones especializadas, revelándose así un vivo interés en el pensamiento de Husserl. Esta etapa se extiende hasta los 1980s cuando se crea el Simon Silverman Phenomenology Center, en la Duquesne University, que fue el segundo centro de colección de copias de transcripciones de manuscritos de Husserl.

En otro ensayo del libro, Daniel Marcelle describe el impacto de las organizaciones norteamericanas de fenomenología. En el capítulo se muestra una clasificación de tales organizaciones en función de sus misiones y objetivos. (1) Fenomenología general. En este rubro se encuentran las organizaciones destinadas a la investigación fenomenológica en general. Se caracterizan por no tener limitaciones de personajes, disciplinas ni aplicaciones. (2) Organizaciones que se distinguen por enmarcarse en el trabajo de algún/a

académico/a reconocido en fenomenología o en un determinado período histórico. Personajes de este tipo incluyen a Edmund Husserl, Martin Heidegger, Maurice Merleau-Ponty, Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Emmanuel Levinas, Max Scheler y Hannah Arendt; personajes de Alemania y de Francia. (3) Organizaciones que abarcan parcialmente la fenomenología dentro de un espectro de enfoques y tradiciones relacionadas con ella. Se concentran ya sea en la filosofía continental en general o, específicamente, en otros enfoques como existencialismo o hermenéutica, por ejemplo, la Society for Phenomenology and Existential Philosophy (SPEP), establecida en 1962. (4) Organizaciones dedicadas a una sola disciplina, ya sea amplia como ciencias humanas en general o muy específicas, como arquitectura, psiquiatría, ciencia cognitiva, comunicología, ética y hermenéutica. (5) Organizaciones cuya investigación es aplicada o interdisciplinaria. Tratan con la aplicación de la fenomenología a otros tópicos –como pueden ser el medio ambiente o el racismo.

Es de esperarse, señala Marcelle, que en el futuro próximo se constituyan organizaciones más específicamente aplicadas e interdisciplinarias. Por otra parte, las divisiones entre lo regional y lo internacional tienden a diluirse y, por cierto –señala–, habrá que observar el crecimiento de las organizaciones fenomenológicas en México.

En Estados Unidos, organizaciones tales como la International Phenomenology Circle, la Society for Phenomenology and Existential Philosophy (SPEP), el Center for Advanced Research in Phenomenology (CARP), y el Husserl Circle han ayudado a la labor de difusión e investigación en fenomenología desde sus inicios. Actualmente, las organizaciones norteamericanas de fenomenología representan más de la cuarta parte de las organizaciones de su tipo a nivel mundial.

El capítulo concluye con una crónica de 47 organizaciones norteamericanas dedicadas a la fenomenología, y que están comprendidas dentro de la clasificación que expone Daniel Marcelle. En la lista se incluye el Seminario-Taller de Estudios y Proyectos de Fenomenología Husserliana (STFH), establecido en 2008, con el soporte del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. La misión de esta organización, dirigida por Antonio Zirión, es incrementar el estudio, la difusión, la enseñanza y el conocimiento de la fenomenología husserliana en México. El Seminario mantiene un Diccionario Husserl, una guía para traducir a Husserl, una bibliografía de fenomenología en español, traducción de textos husserlianos al español, así como la edición de la Serie Fenomenología.

El siguiente capítulo –por parte de Algis Mickunas y Burt C. Hopkins– narra la historia del Husserl Circle. Esta organización surge como una alternativa a la insistente tendencia de la corriente heideggeriana de apropiarse de los nombres de fenomenología y filosofía, con una dosis de hermenéutica. Se pretendía, además, recuperar el pensamiento husserliano desde el pensamiento clásico griego para devolver la esencia de la filosofía.

La primera conferencia del Husserl Circle tuvo lugar en la Universidad de Washington, en St. Louis, Missouri, en junio de 1969, a iniciativa de José Huertas-Jourda, Algis Mickunas y F. Joseph Smith.

La Society of Phenomenology and Existential Philosophy es tema de un capítulo que aporta Athony J. Steinbock. Esta organización, surgida en 1961, ha llegado a ser la segunda más grande en el occidente de Norteamérica. El autor sostiene que esta organización –SPEP (por sus siglas en inglés)– mantiene una orientación básica que es única, y procede a comentarla en cuanto a su organización, así como en tanto organización. El autor destaca dos dimensiones fundamentales en las que se desenvuelve la Sociedad. Una, enfocada en problemas, experiencias, crisis, contextos y críticas; y, otra, apuntando a la experiencia de ser otro por ser diferentes y hasta por ser excluidos del discurso dominante. Una natural filiación con la filosofía continental, a la vez que su situación en el contexto de la filosofía norteamericana lleva al autor a analizar los cambios, giros y matices que la organización va experimentando en su devenir. En este análisis se pueden destacar sus comentarios acerca de la tendencia de la filosofía continental de exigir lealtad a una disciplina, “más que a la experiencia y más que a la vida en la comprensión integral de la experiencia” (p. 276), lo que nos lleva por un derrotero u otro en relación con ciertas diferencias que al interior de la organización se dan en términos de crisis, contextos y crítica.

En seguida se expone una semblanza del Phenomenology Research Center (PRC), organización surgida del Phenomenology Research Group (PRG), con el propósito de contar con un seminario propio sobre Husserl y que tuvo como una ocupación sustancial la lectura de algunas descripciones concretas de la obra *Analyses Concerning Passive and Active Synthesis*, pero en general, se trata de una comunidad de aprendizaje que se enfoca en examinar las estructuras de la experiencia humana. Dentro del Centro se maneja también un proyecto de archivos de fenomenología con contenidos de estudiosos de esta disciplina y de filosofía norteamericana.

Otra de las organizaciones de alto reconocimiento en el ámbito de la fenomenología es el Center for Advanced Research in Phenomenology (CARP), a cuya historia se dedica un capítulo que aporta Thomas Nenon. Fundado en 1971, el Centro tuvo inicialmente como grupo de estudiantes el integrado por Lester Embree, Fred Kersten, Pina Moneta y Richard Zaner, todos estudiantes de la New School, además de José Huertas-Jourda como el primer presidente del Centro. Más tarde se integraron al Centro estudiosos provenientes de fuera de Norteamérica como Joseph Kockelmans (Holanda), Thomas Seebohm (Alemania), J. N. Mohanty (India)³ y Algis Mickunas (Lituania).

Sobre el *Simon Silverman Phenomenology Center*, en *Duquesne University*, trata un capítulo escrito por Jeffrey McCurry y Chelsea R. Binnie. El Centro lleva el nombre de quien fue el principal impulsor económico y es-

³ En un capítulo a cargo de Gabriel R. Ricci se exponen las aportaciones de Mohanty.

piritual y está orientado a realizar investigación fenomenológica original, así como a abonar a la literatura en todas las disciplinas, particularmente en filosofía continental y psicología como ciencia humana. Hasta la fecha se han realizado en el Centro 33 Simposios Anuales orientados a la fenomenología y en diversos tópicos tales como descripción y hermenéutica; temporalidad y lenguaje; lo numinoso; Heidegger; Lacan y el psicoanálisis; ética y responsabilidad; posmodernidad, ambiente, raza y género; teoría crítica; posthumanismo; música; crítica fenomenológica; Merleau-Ponty; mundos africanos; y, desastre.

La orientación fenomenológica en Duquesne está dirigida al estudio de las significaciones de y en la vida humana como poseedoras de una rica realidad y verdad, que merecen ser exploradas y articuladas manteniéndose en el nivel fenoménico superficial, y se rehúsa a hacer extrapolaciones o inferencias en el llamado nivel profundo de causas que pudieran explicarlas mediante categorías no humanas o supuestos filosóficos distorsionados, ya sean racionalistas o positivistas. Por otra parte, es de destacar el grado de incidencia de la fenomenología en estudios de frontera tales como los relativos a las neurociencias. Muestra de ello es el simposio que tuvo lugar en 2010 sobre "Fenomenología, Cognición y Neurociencia" con Evan Thompson, Shaun Gallagher, Dan Zahavi y Catherine Malabou. Sus estudios e investigaciones están a la vanguardia en la exploración del cerebro desde el dominio explícito de la fenomenología, así como de la tradición filosófica continental.

El Centro Simon Silverman se ha caracterizado por tratar de construir puentes entre campos disciplinares que se han mostrado contrastantes, pero manteniendo un diálogo y colaboración siempre desde su enfoque sustancialmente fenomenológico.

La parte V del libro muestra una revisión de las revistas norteamericanas sobre fenomenología en un capítulo que aporta Gabriel R. Ricci.

Philosophy and phenomenological Research surgió tras la desaparición del *Jahrbuch für Philosophie und Phänomenologische Forschung*, gracias a la gestión de Marvin Farber en la Universidad de Buffalo, así como de académicos provenientes del Husserl's European Circle, convirtiéndose en el órgano literario de la International Phenomenological Society⁴. Esta revista, originalmente concebida para orientarse a la fenomenología en Estados Unidos, *PPR* se ha constituido como una revista de filosofía en general.

Jahrbuch für Philosophie und Phänomenologische Forschung fue fundada en 1912 y tuvo su primera edición en 1913 bajo la supervisión de Adolph Reinach. Tras su muerte durante la Primera Guerra Mundial, el liderazgo editorial fue asumido por Alexander Pfänder. El *Jahrbuch* dejó de editarse

⁴ Además de haber fundado la International Phenomenological Society, Marvin Farber propuso –como señala Michela Beatrice Ferri– la creación de un centro de investigación en fenomenología.

en 1930 en un escenario de hostilidades académicas y de poca sistematicidad en la fenomenología trascendental.

El primer número de *Jahrbuch* contenía la contribución de Husserl, *Ideas I*⁵, si bien su publicación no estuvo exenta de cautelas y condicionamientos dado un contexto filosófico doctrinal de predominio científico natural. Uno de sus principales críticos, Albert R. Chandler, sostenía que la ciencia eidética de Husserl no aportaba nada nuevo⁶. Ya en 1914, otro de ellos, Bernard Bosanquet, revisor de *Jahrbuch*, si bien daba una lectura más simpática de la fenomenología husserliana, aun así señalaba un exceso en el uso de términos técnicos, incluso neologismos que podrían ser un obstáculo para comprender la metodología intuitiva de la fenomenología. Bosanquet limitó su revisión a las primeras secciones de *Ideas I* y advirtió al lector de tener que lidiar con un vocabulario “hecho a medida”.

En este mismo capítulo Ricci expone el ambiente criticista en que la fenomenología de Husserl se abrió paso poco a poco pero firmemente. Incluso algunos estudiantes de Husserl se mostraban parvamente entusiastas por la idea de revelarse la estructura de la conciencia a costa de “mantener el mundo natural y social en suspenso” (p. 320), ya que eso –temían– debilitaría el atractivo de la nueva filosofía fenomenológica. De hecho, los primeros críticos de la filosofía husserliana fueron los mismos estudiantes que colaboraron como asistentes del filósofo, tales como Max Scheler, Edith Stein, Martin Heidegger y, posteriormente, sus estudiantes americanos, entre ellos Marvin Farber⁷. El núcleo de las críticas habría sido un idealismo subjetivo en Husserl con su apuesta por la veracidad del ego trascendental y el aparente opacamiento del mundo social y del naturalismo⁸.

El primer volumen de *Philosophy and Phenomenological Research* contiene siete contribuciones de estudiantes de Husserl y, entre 1940 y 1980 Eugen Fink, Ludwig Landgrebe, Aron Gurwitsch, Alfred Schütz, Dorion Cairns, Felix Kaufmann, Fritz Kaufmann, Herbert Spiegelberg y Marvin Farber publicaron entre 70 y 80 artículos y reseñas.

Sobre *Husserl Studies*, William McKenna aporta un capítulo breve en el que se hace ver que esta publicación Euro-Americana inició con dos editores, uno a cada lado del Atlántico. El primer número de la revista, publicado en 1984, contiene “Cuatro cartas de Edmund Husserl a Hermann Weyl”. Hacia fines de el año 2000, habiéndose caracterizado sus contenidos

⁵ Husserl, E. (1913). *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*. En *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*, 1 Halle a.d.S.

⁶ Chandler, A. (1917). *Husserl's Program of Philosophical Reform*. *The Philosophical Review* 26:634–648.

⁷ Un tratamiento particular en este libro se dedica al trabajo de Marvin Farber y es expuesto por Eric Chelstrom.

⁸ Naturalismo, pluralidad cooperativa y sentido histórico –éste desde una óptica marxista– delinean los intereses temáticos básicos de Farber.

por enfatizar el trabajo de Husserl y la fenomenología husserliana, la revista matizó su orientación hacia otras áreas de la investigación fenomenológica que adoptarían, desarrollarían o criticarían la fenomenología de Husserl. La revista se ha mantenido con vivo interés en el pensamiento husserliano por más de tres décadas.

Sobre *The New Yearbook for Phenomenology and Phenomenological Philosophy*, Burt C. Hopkins aporta un capítulo en el que describe el nacimiento de esta revista como un intento de revivir, de algún modo, el *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*. El propio autor habría contactado, en 1995, a Max Niemeyer, el editor, para preguntar sobre los derechos del nombre de *Jahrbuch*, precisamente con la intención de volver a ponerlo en circulación. Aunque no fue posible mantener el nombre, *The New Yearbook* surgió con la motivación de renovar el genuino espíritu e intención del *Jahrbuch* de Husserl: retornar a las fuentes originales de la intuición, así como a las revelaciones eidéticas emanadas de ellas para que permitan aquilatar los conceptos y problemas de las grandes tradiciones de la filosofía, aclararlos sobre una base intuitiva y resolverlos en principio⁹. En este tenor, los editores "...piensan que si por 'ciencia' se entiende el ideal cognitivo de medir las afirmaciones filosóficas por el estándar de evidencia, un estándar que se refiere a la comprensión misma de la verdad de una proposición y, por lo tanto, proporciona una norma para todo diálogo y argumentación, entonces el objetivo de establecer la fenomenología como ciencia, y de hecho como 'ciencia rigurosa', no puede abandonarse sin abandonar el derecho de nacimiento de la filosofía misma" (p. 340).

Todos los números de *The New Yearbook* están disponibles en formato electrónico en *Routledge*.

La parte VI del libro se dedica a revisar las escuelas fenomenológicas a nivel regional. En un primer período (1964 – 1984), Don Ihde aborda el desarrollo de la fenomenología en Norteamérica, considerando las prácticas tanto de la filosofía analítica -anglófona-, como de la continental. Destaca lo que Rorty, en sus *Consequences of Pragmatism*, denomina "ignorancia disciplinar". Lo que se puede llamar el *Analytic Establishment* (AE) como la tradición dominante en la filosofía reciente, no sólo se ha opuesto a la incursión de las corrientes continentales de pensamiento hacia América, sino que ha practicado desde ésta una especie de ignorancia disciplinada y deliberada. Así, citó a Reichenbach, quien "aprobaría la desconfianza generalizada entre los filósofos de aquellos que, como él lo expresó, fueron entrenados en literatura e historia, que nunca aprendieron los métodos de

⁹ Ver también en este trabajo: (7) Sokolowsky se dio a la tarea de articular lo que ha distinguido a Husserl de sus predecesores modernos, y lo ha hecho gracias a su profundo conocimiento de la historia de la filosofía, situando a la fenomenología a tenor del pensamiento que la he precedido, no sólo para apreciar los logros de Husserl sino para entender la fenomenología como algo nuevo pero también como una recuperación de riqueza filosófica.

precisión de las ciencias matemáticas. [Además] Estaría de acuerdo con un distinguido filósofo analítico que instó a que la ‘higiene intelectual’ requiera que uno no lea los libros de Derrida y Foucault.”

Esta percepción de estirpe profundamente neopositivista se aloja incluso en algunos círculos afines fenomenológicamente, tales como los orientados a pensadores como Heidegger, Merleau-Ponty y, en general, de corte hermenéutico o existencial, en los que se rechaza aún con mayor rigor el trascendentalismo y todo viso de fundacionalismo (Rorty mismo –se señala en el texto– identifica la versión trascendental de la filosofía husserliana como fundacionalista).

El enfoque continental se ha visto favorecido en su incursión a tierras americanas por la tradición de centros universitarios como Yale y Northwestern, así como por la New School for Social Research¹⁰, que se han distinguido por su orientación no analítica. En algunas universidades católicas se aprecia también la influencia de la fenomenología, principalmente en Duquesne y Fordham. En contraste, casi todos los positivistas lógicos provenientes del Círculo de Viena obtuvieron posiciones estelares en el ámbito filosófico norteamericano, a diferencia de fenomenólogos y existencialistas que fueron mantenidos académicamente en la marginalidad.

442

En los siguientes dos capítulos se considera –por parte de Jeffrey Yoshimi, Clinton Tolley, y David Woodruff Smith– el desarrollo de la fenomenología en California. Se trata de un doble movimiento por el que se puede apreciar ese desarrollo: el originado por Dagfinn Føllesdal con su formulación de una lectura analítica de Husserl, con base en Frege durante las décadas de 1950s y 1960s; y como una red de filósofos/as colaborando sobre el plano californiano.

Los tópicos fenomenológicos de principal interés para la lectura analítica referida son el concepto de nóema, y del cual se pretende una interpretación semántica objetivista; una interpretación realista de la ontología husserliana; los vínculos entre la fenomenología y la ciencia cognitiva; así como la puesta en diálogo de la filosofía analítica con Husserl y la fenomenología en general. Esta línea de investigación e interpretación proviene de la formación académica de Føllesdal, quien inicia como red social la *California School of Phenomenology* y cuya formación era en matemáticas y filosofía en Oslo, así como en *Göttingen* en 1950s –descubriendo entonces a Husserl; escribiendo su disertación doctoral bajo la supervisión de Quine, en Harvard, de 1957 a 1961. Habiendo recibido su grado doctoral comenzó a enseñar en Harvard, impartiendo un curso sobre Husserl que comenzó con siete lecciones sobre Bolzano, quien para entonces no era conocido. Junto con Jaakko Kintikka trabajó en filosofía de la lógica modal. Es en ese período que se gestan los ejes temáticos

¹⁰ Ver (2) La parte II de este volumen comienza con la descripción que hace Judith Friedlander del lugar de la filosofía en la *New School for Social Research*, institución especializada en fenomenología dentro de la filosofía continental.

y metodológicos de su interpretación “Fregeana” de Husserl, ofreciendo su primera presentación pública en 1969 que llegaría a concretarse en su *Husserl's Notion of Noema*. Tuvo como uno de sus primeros estudiantes de doctorado a Hubert Dreyfus, quien escribiría su disertación sobre fenomenología de la percepción en Husserl y que, basado en las lecciones de su maestro, llegaría a considerar a Husserl como “el padre de la investigación actual en psicología cognitiva e inteligencia artificial” (p. 369).

La red social se incrementa en 1980s trasladándose al sur de California y, para el año 2000, se convierte en el California Phenomenology Circle. Las raíces de la Society for Phenomenology and Analytic Philosophy (SPAP) surgió en 1990 originalmente como The Society for the Study of Husserl's Philosophy. Actualmente realiza encuentros anuales en la Asociación Filosófica Americana, en el Pacífico.

Como destaca el autor, es de notarse que la mayoría de los filósofos –a los que se hace referencia en el texto– tenían formación en matemáticas y ciencia, como es el caso del propio Føllesdal, Quine, Dreyfus, Robert Traverser, David Woodruff Smith y Ronald McIntyre, entre otros, y en cuyos trabajos se muestran sus nexos con la corriente analítica de la filosofía. El acento sobre Husserl con relación a esta escuela se dio en varios niveles. En un primer nivel Husserl fue entendido como siendo un filósofo analítico, como se muestra –señala el autor– en sus *Investigaciones Lógicas*. En un segundo nivel, algunas perspectivas husserlianas fueron interpretadas y desarrolladas en diálogos y debates explícitos con la filosofía analítica. Mientras Føllesdal trabajó su disertación sobre semántica de nombres y otras expresiones referenciales; Smith, McIntyre y Miller conectaron la fenomenología husserliana con filosofía de la mente y el lenguaje.

En cuanto al impacto e identidad de la Escuela de California, el autor hace notar que, desde su lanzamiento en 1984, *Husserl Studies* ha contenido casi en todos sus volúmenes algún producto relativo al trabajo de Føllesdal y sus seguidores. La identidad de la Escuela ha estado asociada con un debate Este-Oeste respecto a la interpretación de Husserl. Desde un lado, la interpretación liderada por Gurwitsch y, del otro, por Føllesdal se han dado producciones intelectuales, particularmente en torno a los datos hyléticos y la noción de noema. Desde la interpretación Fregeana, el noema es una entidad abstracta que media entre actos de referencia y objetos, aunque su existencia (ideal) es independiente de ambos. Por otra parte, desde la interpretación de Gurwitsch, el noema es el objeto intencional en sí mismo –desde una cierta perspectiva– y el objeto como un todo es un sistema de tales noemas.

En relación con lo anterior, el autor hace ver que la ambigüedad del propio lenguaje husserliano ha permitido ambas interpretaciones. De hecho, ante la presentación de Føllesdal en 1969, los comentarios de Gurwitsch fueron de total acuerdo. Sin embargo, posteriormente ambos intérpretes señalarían sus diferencias, las que llegaron a convertirse –señala el autor– en una de

las mayores controversias en el estudio de la filosofía husserliana, de la cual existen evidencias en varias publicaciones y que se indican en la bibliografía correspondiente.

En otras regiones californianas ha persistido el diálogo crítico entre la fenomenología y la filosofía analítica, principalmente en tópicos referentes a la significación, la intencionalidad y la conciencia como lo han ejemplificado, en Berkeley, las discusiones entre Dreyfus y John Searle. Dentro de este diálogo entre escuelas de pensamiento destaca también el trabajo de Dallas Willard, quien arribó a la Universidad del Sur de California en 1965, y que versó sobre una interpretación de Husserl muy similar a la de Føllesdal, coincidiendo en el anti-psicologismo husserliano en lógica, matemáticas y semántica en forma paralela –en su momento– a la de Frege. Otro caso es el de Richard Tieszen –señalado en el capítulo como una autoridad en las relaciones de la fenomenología con la lógica y las matemáticas, así como en la relación entre Husserl y Gödel– estudió filosofía en la Costa Este y estuvo en contacto con personajes con quienes Føllesdal había trabajado en Harvard.

444

En otros tópicos, además de un estudio histórico de las relaciones entre filosofía analítica y fenomenología, Amie Thomasson desarrolló temas husserlianos y fenomenológicos en el estudio de objetos de arte y de ficción los cuales ha mostrado en diversas publicaciones. Jeff Yoshimi inició estudios de posgrado con relación a Husserl y ciencia cognitiva en Irvine, así como trabajo de pregrado con Searle y Dreyfus en Berkeley y, habiendo contactado con Gurwitsch se dio a la tarea de formalizar ciertos conceptos de él y de Husserl, relacionando esas ideas con la teorización sobre la dinámica de la actividad neuronal. Posteriormente, Yoshimi realizó trabajos posdoctorales sobre neuro-fenomenología y, en la Universidad de California en Merced –de la que fue miembro fundador– contribuyó al desarrollo de programas de estudio en ciencia cognitiva y filosofía.

Finalmente, la Universidad de California en Santa Cruz ha configurado un grupo de estudio dirigido a la intersección entre fenomenología, filosofía analítica y filosofía de la mente.

En un capítulo dedicado a Dallas Willard (1935-2013), Micah D. Tillman expone la forma en que el realismo resurge en la Costa Oeste con la contribución de quien fuera Profesor Emérito de Filosofía en la Universidad del Sur de California y traductor de obras husserlianas, como los primeros escritos de Husserl en lógica y matemáticas, así como de la obra *Filosofía de la Aritmética*. Su tesis doctoral se titula *Meaning and Universals in Husserl's Logische Untersuchungen*.

A través de las lecturas sobre las obras tempranas de Husserl, Willard advirtió –señala Tillman– que Husserl enfrenta dos paradojas sobre el conocimiento. La primera es que el conocimiento se presenta como objetivo, aun cuando sólo se realiza mediante actos mentales subjetivos. La segunda es que el conocimiento se realiza plenamente en actos mentales intuitivos, aun cuando el conocimiento más corroborado y típico –como

el científico y el matemático— sólo es alcanzable simbólicamente o no-intuitivamente (p. 403). Willard expone su argumentación —según la explica Tillman— con base en la existencia de los universales —y sobre la que Husserl asumiría una postura realista. Los universales permiten la trascendencia hacia un objeto independiente en cuanto son modos de intencionalidad. La estructura de los universales que intencionalizan los actos mentales conlleva su conformidad a la ley u orden general [a priori]. Y la intersubjetividad del conocimiento se da por el hecho de que un sentido, significación o concepto puede compartirse ya que es un universal.

Por lo que se refiere a la segunda paradoja, resolverla requiere la comprensión de que la intuición de algo puede darse en cuanto siendo como se le piensa ser. Es decir, que la mera manipulación de símbolos conduzca al conocimiento exige al menos que sea posible ver por qué el sistema de símbolos en cuestión se dirige necesariamente a la verdad. Esto requiere poder intuir la estructura del sistema y las relaciones entre dicha estructura y las estructuras categoriales de los pensamientos y de sus objetos de pensamiento. Comenta Tillman que, al parecer, Willard sostiene que Husserl nunca suministró un tratamiento completo del funcionamiento de los sistemas de símbolos.

Según lo expone Willard en *Meanings and Universals*, la solución de Husserl puede encontrarse en su “Investigación V”, en donde establece que si bien no hay una conexión física entre un signo de expresión y su referente, “hay una cierta conexión fenomenal (*phänomenaler*) entre la palabra y la cosa” (p. 401). El adjetivo fenomenal ha de tomarse en sentido kantiano, de modo que tal conexión entre signo y referente es un constructo. ¿Postura idealista de Husserl? Willard se caracterizó por defender la postura realista de la fenomenología husserliana. Algunas de las obras de Willard pueden seguramente arrojar luz no sólo sobre esto sino sobre la cuestión de las paradojas, ya que apuntan a las nociones más cruciales de la fenomenología husserliana. Es por ello por lo que Tillman recomienda la lectura de cuatro obras de Willard que enlista al final del capítulo.

El libro aporta un capítulo sobre Husserl y la Escuela de Pittsburgh, en el que Nicholas Rescher describe lo que pudiera llamarse “idealismo pragmatista”. La exposición va dirigida a una coincidente postura e interés de la Escuela con relación al Husserl tardío. Husserl se erige como una figura clave y profunda al anunciar que en filosofía no se trata de tomar partido en cuanto a visiones del mundo, sino que debe juzgar sus diferencias y desacuerdos: la tarea de la filosofía no es ofrecer una opción, sino más bien abordar la siguiente pregunta: ¿Qué se puede decir apropiadamente acerca de las preguntas y problemas que enfrentamos en el mundo de la vida, dado que el mundo en el que realmente vivimos es como la ciencia lo describe?

En el desarrollo de este punto conclusivo entran en juego pensadores como Wilfrid Sellars, John McDowell, Robert Brandom. Las proposiciones que delinean la exposición y tienen su justificación en términos

de la fenomenología husserliana son: (1) la distinción entre el mundo de la ciencia natural (*Naturwelt*) vinculado a la existencia física (*Umwelt*) y el mundo cotidiano (*Lebenswelt*) anclado a la cultura humana (*Kulturwelt*); (2) la distinción entre lo puramente lógico-conceptual y lo psicológico, intersubjetivo, la dimensión trascendentalmente fenomenológica; (3) el énfasis en el poder subjetivo-trascendente de la práctica lingüística; y (4) el compromiso con la constitución social y al mundo de la vida comunicativo y compartido comunalmente.

La característica sustancial de la Escuela de Pittsburg radica en su formativo giro lingüístico, y su paralelismo con la fenomenología husserliana se da a modo de contrastes. Al lado de una comprensión racional de la esencia definitiva de las cosas ha de existir una competencia lingüística adecuada. Si bien existe una distinción en común acuerdo entre el mundo teórico de la ciencia y el mundo del pensamiento de la vida ordinaria, tiene que haber un contraste entre el primero y un mundo conceptual de acceso lingüístico al modo como el pragmatismo norteamericano y el último Wittgenstein contrastan la esfera teórica de la explicación científica con la esfera práctica de la acción comunicativa. Una esfera en la que prive no sólo la normativa para una comunicación efectiva –asunto de significación–, sino una efectiva investigación de la verdad. De aquí la afinidad de la Escuela con la filosofía husserliana.

Sobre la recepción de la filosofía de Edith Stein, su impacto y su legado ofrece un capítulo Antonio Calcagno. Se señala la ruptura con Husserl y su conversión al cristianismo como la demarcación de Stein entre su trabajo fenomenológico y su posterior trabajo cristiano. Sobre la primera fase, Stein estaba muy familiarizada con el movimiento fenomenológico dada su época de estudiante de Husserl. De esto se ha conocido mucho en Europa, pero escasamente en Estados Unidos y Canadá.

El trabajo de promoción y traducción de la obra de Stein llevaba consigo la transmisión del legado filosófico de Husserl. Como primera asistente de él, ella tenía acceso sin precedentes a la amplia producción no publicada de Husserl. Solía tener incluso invitaciones para exponer el pensamiento de su maestro. Subyacentes a la orientación filosófica de Stein se encuentran las nociones husserlianas de empatía, intersubjetividad y la estructura de la conciencia. No obstante, el tratamiento de Stein sobre la empatía transcurrió desde la supervisión doctoral de Husserl hasta el cese de su asistencia, pasando por un largo camino de explicación, crítica y aún de justificación del tratamiento del propio Husserl sobre esa noción. Justamente este trabajo sobre la empatía fue el factor que la dio a conocer a muchos lectores en Norteamérica.

Desafortunadamente –señala Calcagno– la recepción de la noción Steiniana de la empatía no ha sido comprendida adecuadamente. En efecto, se le ha envuelto en una mezcla de sentimentalismo y se le ha adjuntado entre moralidad y simpatía. Esto se ha debido en gran medida, tal vez,

a la falta de un término inglés para *Einfühlung*. Por otra parte, desde la perspectiva analítica se invoca a Stein en temáticas de filosofía de la mente, mientras que, desde la perspectiva continental se ha tendido a privilegiar la alteridad en la lectura de la empatía pues se la supone como superando un [supuesto] solipsismo husserliano.

Por lo demás y en abono a la originalidad de Stein, se hace notar que si bien para Husserl la llave para entender cómo se da el sentido es la lógica; para Stein, además de la lógica hace falta, para su propio método de conocimiento, el entendimiento del cuerpo y de la psique. Desde sus primeros escritos, Stein da cuenta del sentido desarrollándolo a partir de la expresión corporal y de la causalidad psíquica, así como de la motivación y la voluntad.

La parte VII –la parte final– aborda el tema de la fenomenología husserliana desde una perspectiva analítica. Paul M. Livingston da cuenta de la recepción analítica de la fenomenología en los Estados Unidos. La tradición analítica no ha integrado cabalmente el análisis fenomenológico en sus proyectos más sustanciales, en los que han tenido gran peso específico los elementos de naturalismo, convencionalismo, reduccionismo y realismo. Esto, no obstante que tanto la fenomenología husserliana como los métodos tradicionales de análisis lógico y conceptual han sido instrumentos compartidos para el proyecto común del análisis sistemático de estructuras de significación o de sentido. Otros factores comunes son el rechazo del psicologismo en lógica, así como la dilucidación epistemológica de la base empírica del conocimiento mediante “lo dado” como contenido de experiencia o de percepción.

Pero las diferencias entre ambos enfoques emergen del tratamiento, por parte de la fenomenología, más esencialista, trascendentalista e idealista de sus reflexiones que generan cierta desconfianza al enfoque analítico. Si bien –señala Livingston– actualmente no se vislumbra un modo de encuentro entre ambas tradiciones que permita seguir manteniendo cada una sus más peculiares características, es posible visualizar un desarrollo contemporáneo de una filosofía post-analítica, fenomenológicamente conformada, que pueda integrar nociones tales como mundo, conciencia, lo dado, la presencia y la perspectiva de primera persona que puedan suplir algunas de las más constitutivas limitaciones del enfoque analítico.

Lo anterior estaría ya de algún modo esbozado, desde 1928, por Rudolf Carnap en *The Logical Structure of the World*, en el que se plantea un sistema de conceptos “construccionalmente conformados” que permitirían dar cuenta del mundo como un todo a través de la descripción de sus orígenes en la experiencia dada y en su estructura lógica general. Como el propio enfoque fenomenológico de Husserl, tal sistema lógico nos remite a la idea leibniziana de *mathesis universalis* que podría extrapolarse a una *mathesis* de experiencias mediante la dilucidación de la forma en que los conceptos científicos se relacionan con “lo dado”. La puesta en primer plano de la

perspectiva de primera-persona, al menos como lo apreciaron Russell y Carnap, permite que ambos enfoques analicen la estructura del mundo sobre una misma base.

En décadas recientes aparecen en el centro de discusiones del enfoque analítico cuestiones típicamente fenomenológicas tales como conciencia, intencionalidad y sus relaciones con la estructura metafísica del mundo. Al mismo tiempo, no obstante, desde un enfoque funcionalista de explicación de la conciencia, el esquema clásico de desenvolvimiento fenomenológico y de primera-persona se han considerado como no-científicos. Un caso concreto es el de Daniel Dennet quien, en su *Consciousness Explained* (1991), describe la metodología de explicación naturalista de los fenómenos mentales como “heterofenomenología”. En contraste, en *The Conscious Mind* (1996), David Chalmers sugiere la no-supervivencia de la conciencia fenomenal en hechos físicos, funcionales o estructurales. Esta postura abre la puerta a la primera-persona como único acceso a la experiencia fenomenal. Las posibilidades de incursión del, o de apertura al, enfoque fenomenológico van desde la reexaminación de la forma lógica y de la estructura de la experiencia en primera-persona hasta proyectos de naturalización de la fenomenología, o de análisis fenomenológicos específicos para ser conformados en términos de estructuras cerebrales neurocientíficas o computacionales. Una de las sugerencias para llevar a cabo estos proyectos es el diseño de investigaciones sobre la forma lógica de la conciencia subjetiva en sí misma, máxime que en ellas se puede aprovechar el aparato conceptual que interconecta la lógica, la subjetividad y la metafísica en la filosofía husserliana.

448

Determinar la estructura subyacente del mundo, de la totalidad de los fenómenos, hechos u objetos es determinar –a tenor del proyecto husserliano– las leyes de esencia y de las regularidades subyacentes tanto de la estructura metafísica de los fenómenos como de la estructura epistemológica de su presentación. La lectura de Føllesdal respecto a la idea de sentido como modo de presentación, idea que es común tanto a Frege como a Husserl, permite vincular los problemas del contenido intencional y de la presentación de lo dado en sí mismo. Desde aquí, la lógica trascendental husserliana puede aportar claves para dilucidar la estructura subyacente de lo dado y de la verdad hacia las fronteras de la subjetividad infusora del sentido y de la estructura lógica del lenguaje que lo articula.

El libro *The Reception of Husserlian Phenomenology in North America* es una obra que fundamenta, ilustra y motiva la difusión, conocimiento e investigación de la fenomenología husserliana, tanto en sí misma como en proyectos interdisciplinarios, ya sean de desarrollo teórico como de aplicaciones diversas. En sí misma porque, como ciencia estricta, sigue consolidándose como la forma plenamente humana de hacer filosofía –incluso en sintonía con otras escuelas de pensamiento–, así como de encontrar plena respuesta a las mayores exigencias y necesidades humanas de vida

y convivencia en el mundo de lo dado, que es el único en el que somos. En proyectos interdisciplinarios porque, como lo ilustra la obra que aquí se reseña, el enfoque fenomenológico aporta las disposiciones, nociones y claves epistémicas y ontológicas para emprender proyectos de investigación dirigidos a la comprensión cabal en diversas áreas disciplinares en una forma no fragmentaria.